

Acto de Consagración a San Miguel Arcángel

Oh, gran príncipe de los cielos, fiel defensor de la Iglesia San Miguel Arcángel, yo, aunque indigno de comparecer ante ti, pero confiando en tu bondad, vengo ante ti, en compañía de mi Ángel de la Guarda y en presencia de todos los ángeles del cielo, a quienes tomo por testigos de mi devoción hacia ti, te elijo hoy como mi protector y abogado particular y tengo la intención de honrarte firmemente como pueda.

San Miguel Arcángel, yo me consagro a ti. Me pongo a mí mismo, a mi familia y a todo lo que me pertenece, bajo tu poderosa protección. San Miguel Arcángel, yo te consagro mi cuerpo y alma. Te elijo como mi patrono y protector. Sé mi fuerza y el guardián de mi vida. Acrecienta el fervor en mi corazón. Obtén para mí la gracia de amar con todo mi corazón a Dios mi Padre, a Jesús, mi Salvador; al Espíritu Santo, mi Santificador, y a María, mi dulce Madre. Que me ayude por su poderosa intercesión para que pueda imitar su valor y lealtad a Dios, confiando en su amable ayuda y protección, que puede ser la victoria sobre los enemigos de mi alma y estar unidos con Dios en el cielo para siempre.

Asísteme a lo largo de mi vida para nunca ofender a Dios ni de palabra, ni en los pensamientos. Defiéndeme contra todas las tentaciones del diablo, especialmente en relación con la fe y la pureza, y en la hora de la muerte inculca la paz a mi alma e introdúcela en la patria eterna.

Es pequeña la ofrenda de mi esclavitud, ya que soy un miserable pecador, pero la hago con un fiel corazón, y recuerda que, si a partir de hoy me encuentro bajo tu patrocinio, ayúdame en toda mi vida para que mis pecados sean perdonados, infunde en mí el don de amar de corazón a Dios, y dame las subvenciones que se necesitan para alcanzar la corona de gloria.

Siempre defiéndeme de los enemigos de mi alma, sobre todo al final de mi vida. Ven pues, príncipe glorioso, y ayúdame a mí en la última pelea, y con tu poderosa protección líbrame de los ataques del infierno. ¡Que así sea!

Consagración a San Miguel

(del santuario de San Miguel del Monte Garagano, Italia)

Oh, príncipe nobilísimo de las jerarquías angélicas, valeroso guerrero del Altísimo, celoso defensor de la gloria del Señor, terror de los ángeles rebeldes, amor y delicia de todos los Ángeles justos, mi dilectísimo Arcángel San Miguel; deseando formar parte del número de tus devotos y siervos, hoy me consagro a ti, me doy, me ofrezco y me pongo a mí mismo, a mi familia y todos mis bienes bajo tu poderosa protección.

Es pequeño el ofrecimiento de mi servicio, siendo un miserable pecador, pero tú engrandesces el afecto de mi corazón; recuerda que a partir de hoy estoy bajo tu patrocinio y debes asistirme toda mi vida y obtenerme el perdón de mis muchos y graves pecados, y la gracia de amar a Dios con todo mi corazón, a Jesucristo mi querido Salvador y a mi dulce Madre María Santísima.

Obtenme aquellos auxilios que me son necesarios para conseguir la corona de la eterna gloria. Defiéndeme siempre de los enemigos del alma, especialmente en la hora de mi muerte.

Ven, oh príncipe gloriosísimo, para asistirme en el último combate, y con tu arma poderosa arroja lejos, precipitando en los abismos del infierno, a aquel ángel prevaricador y soberbio, que un día postraste en el combate en el cielo. Amén.

Consagración a San Miguel

(del Mont-Saint-Michel, Francia)

Imprimatur: 22 de agosto de 1933, + Th.M.,
obispo de Coutances y Avranches

Oh, gran príncipe del Cielo, fidelísimo defensor de la Iglesia de Dios, santo Arcángel Miguel; heme aquí, cada día con mayor aflicción. El combate que tú comenzaste en el cielo, continúa en esta tierra. La gran apostasía de Dios está arrojando más almas al abismo del infierno. La Santa Iglesia no solamente es perseguida desde afuera sino, lo que es más peligroso todavía, es atacada en su interior por sus enemigos. La viña del Señor está descuidada.

Con humilde confianza en tu bondad y en el poder de tu auxilio, me presento ante ti en compañía de mi Ángel de la Guarda, para entregarme a ti. Sé tú mi patrono, protector especial e intercesor. Defiéndeme de todos los ataques del enemigo maligno, especialmente en las tentaciones contra la fe y contra la pureza, y guárdame de la perdición por el pecado. Guarda en mi alma la paz en la hora de la muerte, y guíame seguro a la casa paterna del Cielo. Amén.

Oración para escoger a San Miguel como protector especial

Oh, gran príncipe del Cielo, fidelísimo guardián de la Iglesia, San Miguel Arcángel; yo (nombre), aunque indigno de presentarme ante ti, confiado sobre todo en tu bondad especial, por la excelencia de tu admirable intercesión y por la riqueza de tus beneficios, me presento acompañado por mi Ángel de la Guarda; y en presencia de todos los Ángeles del Cielo, que tomo como testigos de mi devoción para contigo, te escojo hoy como mi protector y mi abogado particular, y propongo firmemente honrarte con todas mis fuerzas.

Asísteme durante mi vida, a fin de que jamás ofenda los purísimos ojos de Dios con obras, palabras o pensamientos. Defiéndeme contra las tentaciones del demonio, especialmente de aquellas que van contra la fe y la pureza. En la hora de la muerte alcánzame la paz del alma e introdúceme en la patria eterna. Amén.